

natural o una comunión especial con cualquier individuo o grupo. Nuestra mano no puede decir: “Sólo quiero estar con mi otra mano” debido a que todo tiene que pasar primero por la cabeza. Cuando nos asimamos de Cristo como nuestra Cabeza, somos compenetrados, y nuestra relación con el Cuerpo procede de la Cabeza y se halla en la unidad divina.

**TODO CUANTO TENEMOS SE HALLA EN EL CUERPO,
LO OBTENEMOS POR MEDIO DEL CUERPO
Y REDUNDA EN BENEFICIO DEL CUERPO**

Todo cuanto tenemos se halla en el Cuerpo, lo obtenemos por medio del Cuerpo y redundará en beneficio del Cuerpo; que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos conceda Su gracia para que tomemos la resolución de ser los vencedores que guardan cada uno de los principios del Cuerpo a fin de que sea edificado el Cuerpo, lo cual redundará en la consumación de la Nueva Jerusalén (Jue. 5:15-16; Ap. 21:2).—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

Vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo (Mensaje 11)

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21a; 3:8-14; Ef. 3:1; 4:1, 11-12, 16; 6:18, 20; Ro. 8:2, 29

- I. La iglesia como Cuerpo de Cristo es un producto puro que procede de Cristo; únicamente lo que procede de Cristo con Su vida de resurrección puede ser Su complemento y pareja, el Cuerpo de Cristo—Gn. 2:22-23; Ef. 5:28-30:
 - A. La Cabeza del Cuerpo es Cristo, y el Cuerpo de la Cabeza es Cristo, así que el Cuerpo de Cristo con Cristo como Cabeza es “el Cristo”, el Cristo corporativo—Col. 1:18; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11.
 - B. Todo lo que no sea Cristo mismo no es el Cuerpo de Cristo, y todo cuanto no sea Cristo mismo es un elemento foráneo en el Cuerpo de Cristo; por tanto, debemos tener el mismo sentido de urgencia que tenía Pablo con respecto a vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo—Fil. 1:19-21a; 3:8-14.
 - C. Todo lo que no sea el puro elemento de Cristo queda descartado por esta visión; esta visión nos “paraliza”, impidiendo que nos valgamos de nuestro hombre natural—v. 3.
- II. Vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo equivale a estar encarcelados en nuestro espíritu como un “prisionero de Cristo Jesús”, un “prisionero en el Señor” y un “embajador en cadenas”—Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 2 Co. 5:20; cfr. vs. 4, 9, 14, 16:
 - A. Cuando estamos encarcelados en Cristo, recibimos una revelación de Él a fin de experimentarlo en Sus dimensiones ilimitadas como el Cristo que ama a la iglesia, como el Cristo que creó al nuevo hombre, como el Cristo que reúne todo bajo Su autoridad como Cabeza, como el Cristo que produce dones y que da dones a Su Cuerpo, y como el Cristo que hace Su hogar en nuestros corazones con miras a la edificación del

Cuerpo de Cristo—Ef. 3:18; 5:25-27; 2:15-16; 1:20-23; 4:7-8, 11-12; 3:17a.

- B. Una persona que vive a Cristo como un embajador de Cristo ya no tiene libertad propia y ya no puede hacer las cosas de acuerdo con su propia conveniencia; adónde vaya y qué haga no estará determinado por lo que ella elija, sino por la mano de Dios que la guía y dirige, a la cual ella está sujeta—Ez. 1:1-3; Jn. 7:6, 8.
- C. Vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo es ser cautivos de Cristo en Su procesión triunfal, haciéndolo todo en la persona de Cristo que está en nuestro espíritu con miras a celebrar Su victoria en la obra del ministerio, que consiste en hablar en Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo—2 Co. 2:13-17.
- III. El Cuerpo de Cristo es fruto de la experiencia que tenemos de Cristo, así que tenemos que orar con gran urgencia pidiendo que vivamos a Cristo a fin de que la realidad del Cuerpo de Cristo se manifieste; el secreto con respecto a cómo vivir a Cristo a fin de que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo se halla en Romanos 8, un capítulo que constituye una definición, descripción, explicación y presentación de la ley del Espíritu de vida—v. 2:
- A. Romanos 8 usa la expresión *la ley del Espíritu de vida* para describir cómo el Dios Triuno, después de haber pasado por un proceso y alcanzado Su consumación para llegar a ser el Espíritu vivificante, ha sido instalado en nuestro espíritu como una ley, o sea, como un principio y poder interno que opera automática y espontáneamente en nuestro ser; éste es uno de los grandes descubrimientos, incluso recobros, en la economía de Dios—vs. 2-3, 11, 16.
- B. Es necesario que cooperemos con la ley del Espíritu de vida—la cual ha sido instalada en nuestro ser y opera en nosotros—al “activar” el poder espontáneo y automático del Dios que se ha instalado en nuestro ser y que opera en nosotros de manera automática, el cual es el Espíritu que mora en nuestro ser como la “corriente” del Dios Triuno; “activar” esta ley es permanecer en contacto íntimo con el Señor, mantener contacto continuo con Él, disfrutar de una comunión habitual con Él, y recibir Su constante infusión al andar conforme al espíritu—Fil. 2:13; Ef. 6:18:

1. Comportarnos, actuar, accionar y vivir en el espíritu mezclado, el cual es la ley del Espíritu de vida mezclado con nuestro espíritu, es comportarnos, actuar, accionar y vivir en el Cuerpo de Cristo—Ro. 8:4.
2. En nuestro espíritu tenemos la presencia de Dios, se halla el hablar de Dios, nos reunimos con Dios y recibimos la impartición divina al operar Él mismo, como la ley del Espíritu de vida, en nuestro ser para impartirse a Sí mismo en todas nuestras partes internas—He. 8:10.
3. Andar conforme al espíritu es orar en todo tiempo en el espíritu—Ef. 6:18:
 - a. Nuestra oración incesante, continua, viviente y que es nuestra propia respiración, debe ser: “Señor, vive a través de mí”—1 Ts. 5:17; Ef. 6:18; *Himnos*, #177.
 - b. De acuerdo con la revelación en Efesios, tenemos que ser personas que oran sin cesar a fin de que se manifieste la realidad de la vida del Cuerpo; tenemos que velar, estar plenamente despiertos, combatiendo contra nuestra naturaleza dormilona y nuestro ser dormilón, no solamente en el ámbito físico sino también en el psicológico y espiritual—5:14; 6:17b-18; Col. 4:2.
 - c. Tenemos que ejercitar nuestro espíritu para levantarnos por encima de nuestro cuerpo y psicología, haciendo caso a las palabras del Señor que nos instan a velar y orar, orando en todo tiempo en el espíritu y velando, permaneciendo alertas, a fin de mantener nuestra vida de oración—Mt. 26:41; Ef. 6:18.
 - d. Tenemos que cultivar el hábito de vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo cultivando el hábito de orar, el hábito de inhalar incesantemente al Cristo *pneumático* invocándole y conversando con Él—Lm. 3:55-56; Sal. 102, subtítulo; *Himnos*, #119.
4. Podemos vivir a Cristo para que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo de acuerdo con la ley del Espíritu de vida al ser llenos del Espíritu y al permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros—Ef. 5:18-20; Col. 3:16-17.
5. Podemos vivir a Cristo a fin de que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo en conformidad con la ley del

Espíritu de vida al ser vasos vacíos y abiertos—Mt. 5:3; Lc. 1:53; 2 R. 4:1-6:

- a. Las catorce Epístolas de Pablo pueden resumirse en dos palabras: *vaso abierto*—Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7.
 - b. Tenemos que disfrutar y amar al Señor al máximo, manteniendo nuestro ser entera, plena y absolutamente abierto a Él, permitiéndole ser todo para nosotros y hacerlo todo por nosotros, por medio de nosotros y para nosotros, por el bien de Su Cuerpo—1 Co. 1:9; 2:9; cfr. 16:22.
- C. El hecho de que la ley del Espíritu de vida opere como la capacidad divina en nuestro ser, hace que espontáneamente vivamos a Dios y lleguemos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Ez. 36:27; Ro. 8:2, 29; Ef. 1:22-23; 3:19-21.
- D. El hecho de que la ley del Espíritu de vida opere como la capacidad divina en nuestro ser, espontáneamente nos constituye miembros del Cuerpo de Cristo que desempeñan toda clase de funciones, de tal modo que todo el Cuerpo cause el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor—4:11-12, 16.

MENSAJE ONCE

VIVIR A CRISTO PARA LA EDIFICACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

En Juan 6:57 el Señor Jesús dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. En 1994, el hermano Lee dio los mensajes que fueron publicados en *La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*. Él inició la conferencia preguntando: “¿Qué estaba haciendo el Señor cuando vivía en la tierra?”. La mayoría de los cristianos respondería que el Señor vino para hacer la obra de Dios, para efectuar la redención. Es posible que otros digan que Él vino para darnos vida. No obstante, Juan 6:57 dice que el Padre viviente envió al Hijo, y que el Hijo *vive* por causa del Padre. El Señor vivió en la tierra durante treinta y tres años y medio; sin embargo, la Biblia sólo deja constancia de alrededor de tres años y medio de Su vida. A pesar de que el Señor sólo laboró durante tres años y medio, vivió treinta y tres años y medio. ¿Qué hizo el Señor durante los treinta años de los cuales no tenemos ningún registro? Juan 6:57 nos revela que Dios envió a Su Hijo para mostrarnos la manera en que debe vivir un hombre que es uno con Él, en la tierra. Por lo tanto, el Señor vino para vivir cierta clase de vida. El hermano Lee dice lo siguiente respecto a este asunto:

¿Por qué tenía el Señor que vivir en la tierra por tanto tiempo? Vivió en la tierra por treinta y tres años y medio, y parece que fue en los últimos tres años y medio, cuando se presentó para predicar y guiar a Sus discípulos, que realmente hizo la obra de Dios. Los evangelios no dicen mucho con respecto a los primeros treinta años de la vida que el Señor vivió en la tierra. Sin embargo, sí podemos descubrir que Él vivió en la casa de un carpintero pobre y le llamaban carpintero (Mt. 13:55; Mr. 6:3). No obstante, yo no podía entender cuál fue el significado de que el Señor llevara la vida de un carpintero por treinta años en la tierra. Ahora, debido a que la luz nos ha iluminado,

he podido ver que Él usó aquellos treinta y tres años y medio para cumplir el modelo de la vida de un Dios-hombre. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, pág. 48)

El tema de este mensaje es “Vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo”. En cierto sentido, la totalidad del Nuevo Testamento se relaciona con cierta clase de vivir. Los cuatro Evangelios revelan una persona maravillosa y la manera en que vivió en la tierra. Estos libros dicen que el Señor fue bautizado, lo cual significa que Él no vivió por Su vida natural, a pesar de que no tenía pecado; en lugar de eso, Él vivió completamente por otra vida. Luego, el libro de Hechos y las Epístolas muestran la manera en que vivieron algunos hombres que fueron regenerados por este Dios-hombre único. Cuando creemos en el Señor Jesús, lo recibimos como vida. Luego, después de ser bautizados, andamos y vivimos en novedad de vida (Ro. 6:4). Así que, el Señor no solamente nos ha prometido una nueva vida, sino también una nueva manera de vivir. El Nuevo Testamento nos muestra mucho acerca de esta manera de vivir.

El 9 de mayo de 1994, el hermano Lee escribió en una nota personal que el Señor le había dado la carga por dos asuntos: (1) el Cuerpo de Cristo y la vida del Cuerpo, y (2) la realidad de la vida del Cuerpo de Cristo (véase el mensaje 1, pág. 13). Hace dos años, empecé a leer específicamente los mensajes que el hermano Lee dio a partir de 1994. Al leerlos, empecé a darme cuenta de que el hermano Lee tenía una carga muy definitiva: nuestro vivir. Ahora consideremos en qué consiste la vida del Cuerpo.

A finales de 1993, el hermano Lee tuvo que descansar algunos meses debido a una enfermedad. Fue durante ese tiempo que el Señor le mostró la importancia de la cumbre de la revelación divina. Esto hizo que el ministerio del hermano Lee tuviera un giro definitivo. Una semana después de que el Señor le dio la carga por los dos asuntos antes mencionados, invitó a los colaboradores y a los ancianos de Taiwán para que se reunieran en su casa, donde les compartió el contenido de los cuatro mensajes que estaba preparando para una próxima conferencia, los cuales fueron publicados más tarde en el libro antes mencionado. En dichos mensajes él explicó lo que quería decir con el término *la realidad del Cuerpo de Cristo*. El hermano Lee estaba buscando un grupo de creyentes que vivieran de la misma manera en que Jesús vivió. Él había llegado a ver que el modelo revelado en el Nuevo

Testamento era un grupo de creyentes que vivían de esta manera, y que la meta del recobro del Señor era precisamente tal clase de vivir. El recobro del Señor no tiene como meta la edificación de algo externo, ni siquiera la edificación de las iglesias locales. El recobro del Señor tiene como meta obtener un grupo de hombres que vivan de la misma manera en que Jesús lo hizo. En otras palabras, la meta del recobro del Señor es obtener un grupo de hombres que lleven la vida de un Dios-hombre.

El hermano Lee inició su comunión haciendo un recuento de la visión y la revelación que el Señor le había ministrado a través del hermano Nee; comenzó con la salvación y continuó con la iglesia, con Cristo como vida y, finalmente, con el Cuerpo de Cristo. Luego compartió que cuando el hermano Nee fue encarcelado, el Señor continuó hablando por medio de nuestro hermano Lee. Nos compartió que la revelación que el Señor había ministrado a través de él, culminó cuando vio la cumbre de la revelación divina, la cual es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Luego, el hermano Lee nos mostró el vivir del Dios-hombre, lo cual significa que Dios desea que llevemos el vivir del Dios-hombre momento a momento; un vivir que es la mezcla de la divinidad con la humanidad. Esto no significa llevar meramente una vida sin pecado ni una vida que está libre de la influencia del mundo; más bien, se trata de llevar una vida en la cual somos totalmente uno con Dios. Tal clase de vida es completamente humana; sin embargo, no la vivimos por medio del elemento humano. En lugar de eso, llevamos tal vida al ser uno con Dios. Luego, el hermano Lee dice con respecto a la realidad del Cuerpo de Cristo:

El Cuerpo de Cristo no es simplemente un término sino una realidad. La realidad del Cuerpo de Cristo es la unión y mezcla de Dios y el hombre, la cual se lleva a cabo con el fin de expresar en el vivir al Dios-hombre corporativo. Si hemos de manifestar esta realidad, tenemos que pasar por la muerte y la resurrección, muriendo y resucitando diariamente. También necesitamos estar a diario en el Espíritu y andar conforme al Espíritu.

De nuevo, permítanme hablar de mi propia experiencia. Por muchos años había creído que mi condición espiritual estaba bastante bien, pero recientemente el Señor me mostró algo diferente. He dicho a los hermanos y

hermanas que el pueblo de Dios es Su esposa y que deben tomar a Dios como su Esposo, y lo he presentado de manera clara y razonable. Sin embargo, en realidad, en vez de tomar a Dios como Esposo, yo he estado tomándome a mí mismo como el esposo en mi vivir. Conforme a las normas morales no hago cosas malas ni le hablo con palabras bruscas a mi esposa. Pero, no tomo a Dios como Esposo para hablar por Él. Yo mismo soy el esposo, y hablo por mi propia cuenta y hablo con respecto a la obra por mi propia cuenta. Recientemente, por causa de la gran visión que he tenido, he estado poniendo en práctica una sola cosa, a saber, que cuando estoy a punto de hablar a otros, dentro de mí me pregunto: “¿Eres tú quien quiere hablar o es tu Esposo?”. En otras palabras, “¿Eres tú quien quiere hablar, o es el Espíritu que mora en ti? ¿Es tu hablar en el Espíritu y conforme al Espíritu?”. Si usamos esta norma para pesarnos o medirnos, veremos que estamos muy por debajo de la norma. Aunque hemos recibido la visión con respecto al Cuerpo de Cristo y podemos hablar claramente al respecto, tenemos muy poco de la realidad del Cuerpo de Cristo. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 56-57)

En varias ocasiones, no sólo durante este período, sino también en la década de los setenta, cuando compartió los mensajes contenidos en el libro *Perfecting Training* [Entrenamiento de perfeccionamiento], el hermano Lee pasó mucho tiempo confesando delante del Señor. Él dijo que su confesión no se relacionaba con sus pecados ni con su mundanidad, sino con el hecho de que él no vivía en unidad con el Dios Triuno con mucha frecuencia. Él nos comparte en este libro lo siguiente:

¿Cuánto de Cristo está verdadera y prácticamente en nuestro diario vivir? ¡Nosotros debemos verificar esto! Por más de cuarenta años yo he ministrado a las personas acerca de que Cristo es nuestra vida y que Cristo debe ser nuestra vida, y que la intención de Dios es forjar a Cristo en nosotros como nuestro todo. Pero aun ahora cada vez que verifico ante el Señor con respecto a cuánto de Cristo hay en mi diario vivir, debo admitir que yo no estoy satisfecho. Debo admitir que no hay mucho Cristo. Por Su misericordia puedo jactarme de que yo no amo al mundo, y no me

involucro en el pecado. No puedo negar que yo realmente amo al Señor, y que sí vivo una vida piadosa. Aun así siempre que verifico mi verdadera situación ante el Señor con respecto a cuánto de Cristo hay en mi vida diaria, ni una vez ha habido un resultado satisfactorio. Después de hacer tal verificación, siempre debo confesar, y me pongo a orar llorando. Incluso hoy debo pedir perdón. Cristo no es expresado tan adecuadamente en mi vivir diario. Aquí tengo una gran escasez. Casi todos los días he sido incomodado por esto. (págs. 149-150)

Más adelante, en el libro *Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes* el hermano Lee nos comparte:

Somos demasiado libres en nuestras acciones. Si queremos hacer una llamada telefónica, lo hacemos al instante. Si queremos escribir una carta, lo hacemos inmediatamente. Estamos escasos de la experiencia de vivir con Cristo. A menudo, tan pronto como me levantaba de mi silla para hacer algo, tenía que sentarme porque iba solo, sin el Señor; tenía que pedirle perdón por actuar solo. (págs. 80-81)

Que el sentir del hermano Lee y su autoexamen sean infundidos en todos nosotros. ¿Cuántos de nuestros días y minutos podemos decir que los vivimos completamente según la revelación divina, la revelación que nos muestra que no somos simplemente hombres terrenales, sino aquellos que están mezclados con el Dios Triuno? ¿Será que tenemos el vivir del Dios-hombre en nuestro hablar, en la manera como usamos el tiempo, y en todas las pequeñas cosas prácticas que componen nuestro vivir? Es precisamente a través de tal vivir que Dios desea manifestarse. Es en tal vivir que Dios es manifestado en la carne. El hermano Lee continúa este hilo de pensamiento en el libro *La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*:

La manera de expresar en nuestro vivir la realidad del Cuerpo de Cristo es pasar por la muerte y la resurrección por medio del vivir mutuo de Dios con el hombre. (pág. 57)

El modelo de tal vivir, no es el modelo de alguien que hace obras. Nuestra vida y nuestra obra deben estar en conformidad con la Nueva Jerusalén. Si nuestra vida cristiana consiste en vivir y hacer obras, entonces, según el modelo del Señor, nuestro vivir debe ocupar cerca del noventa por ciento de nuestra vida cristiana y nuestra obra debe

ocupar sólo el diez por ciento. Así es como el Señor estima nuestra obra y nuestro vivir.

Cerca de una semana después de estas reuniones con los ancianos y los colaboradores de Taiwán, el hermano Lee dio una serie de mensajes que están publicados en el libro *Puntos prácticos en cuanto a la penetración*. En estos mensajes el hermano Lee compartió un poco más acerca de la realidad del Cuerpo de Cristo, diciendo:

Conocemos la expresión *el Cuerpo de Cristo*. Es posible que también tengamos la revelación del Cuerpo de Cristo. Sin embargo, tenemos que reconocer que hasta el momento ... hemos visto muy poco de la realidad del Cuerpo de Cristo dentro de nosotros y entre nosotros. No me refiero a la revelación ni a la visión del Cuerpo de Cristo, sino a la realidad.

Esta realidad no tiene relación alguna con ningún tipo de organización ni con nada sistematizado. (pág. 30)

En ningún momento estoy siendo negativo o pesimista. Ciertamente, estoy lleno de esperanzas y de optimismo en cuanto al recobro del Señor. Sin embargo, hay ocasiones en las que debemos preguntarnos si nuestra condición corresponde con lo que el Señor nos ha mostrado. El hermano Lee se ejercitaba sobremanera delante del Señor y comprendió que nuestro vivir y nuestra práctica no correspondían ni con nuestra visión ni con nuestras palabras.

Si la realidad del Cuerpo de Cristo no es un asunto de organización, ¿entonces qué es? A esto el hermano Lee responde así:

En pocas palabras, la realidad del Cuerpo de Cristo es una especie de vida corporativa, no una vida individualista. Esta vida corporativa es la suma de muchos santos, quienes han sido redimidos, regenerados, santificados y transformados por el Dios procesado y consumado que está en ellos. Por el Dios consumado que mora en los santos redimidos, éstos llegan a ser verdaderos Dios-hombres. (pág. 34)

Hemos sido redimidos, regenerados, santificados y transformados por el Dios procesado y consumado que vive en nosotros. Pero, ¿caso vivimos en tal realidad? Ésta es una pregunta que todos debemos hacernos.

Existe un buen número de santos entre nosotros, que están a favor de la vida de iglesia y que asisten a todas las reuniones. Quizá el pecado y el mundo ya no son un problema para ellos. Pero yo les pregunto, en

el mismo espíritu en que el hermano Lee se preguntó a sí mismo y yo también me pregunto a mí mismo, si viven a Cristo cada minuto de cada día, aun en la manera en que le hablan a su esposa, en que tratan sus asuntos diariamente, en que piensan acerca de su iglesia local, y en que piensan acerca de los hermanos. ¿Tenemos la plena seguridad de que verdaderamente Cristo vive en nosotros? A pesar de que vivimos a Cristo durante unos cuantos minutos de vez en cuando, todos sabemos que aún tenemos muchas deficiencias en lo que respecta a vivir de tal manera. Si cada hora alguien nos preguntase si hemos vivido a Cristo o si hemos vivido en nosotros mismos durante la última hora, ¿cómo le responderíamos?

Ésta era la carga del hermano Lee durante el período final de su ministerio. Después de haber dado aquella conferencia, su siguiente aparición pública fue durante el entrenamiento de verano de 1994, en el cual se abarcó el Estudio-vida de 1 y 2 Reyes. Después de ese entrenamiento, dio una serie de mensajes que están recopilados en el libro *Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*. En este libro él dijo:

La vida familiar, la vida matrimonial y la vida social más elevadas provienen de dicha vida. Esta vida es la vida de la iglesia y la vida del Cuerpo de Cristo. Tal vida es la realidad del Cuerpo de Cristo. Esta vida, como la de Jesucristo en Sus treinta y tres años y medio en la tierra, nos salva de todas las cosas negativas, de las cosas pequeñas y de las grandes. En nuestra vida matrimonial nos salva de la separación y del divorcio. En la iglesia nos salva de la opinión, de la división, del desprecio, de las críticas y de las murmuraciones. En esta vida no hay críticas, desprecio, parcialidad, división, disensión ni opinión. En esta vida llevamos la vida de un Dios-hombre. Con Él todo es nuevo, todo es celestial y todo es divino; es lo divino mezclado con lo humano.

Donde hay división, hay fornicación espiritual, idolatría, vanagloria y autoexaltación. Si no nos exaltamos a nosotros mismos, no habrá división. Llevar la vida de un Dios-hombre nos salva de todas estas cosas negativas. Llevar esta vida es vivir a Cristo (Fil. 1:21), el modelo mismo de la vida del Dios-hombre.

Queridos santos, ésta es mi carga. Todos necesitamos llevar esta vida, los mayores y los menores, los hermanos y

las hermanas, los ancianos y los demás santos. Si lo hacemos, somos fieles a lo que hemos oído. Luego el Señor tendrá no sólo un modelo con individuos, sino un modelo colectivo. Éste es el modelo que el Señor necesita para que pueda mostrarlo al cristianismo actual, un modelo de lo que debe ser Su iglesia. (pág. 41)

La trampa en la cual podemos caer fácilmente, es compararnos con el cristianismo y decir que estamos en un nivel más elevado que ellos. A pesar de que eso puede ser cierto, estamos muy por debajo del nivel en que Dios desea que estemos. No debemos compararnos con aquellos que están por debajo de nosotros; más bien, debemos compararnos con lo que Dios desea que seamos. El hermano Lee concluye así:

En conclusión, les animo a tratar de poner en práctica fielmente la vida de un Dios-hombre, teniendo contacto con el Señor invocando Su nombre, orando-leyendo Su palabra viva, orando sin cesar, no apagando al Espíritu y no despreciando el profetizar. Que el Señor nos bendiga consigo mismo como el Espíritu vivificante para que podamos tener contacto con Él en el espíritu mezclado mediante estas prácticas de vida. (pág. 42)

La última comunión que el hermano Lee tuvo con los ancianos y colaboradores, fue publicada en *Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*. En sus palabras todavía se percibe la carga tan pesada que tenía, respecto a que los ancianos y los colaboradores llevaran la vida del Dios-hombre. El hermano Lee dice:

El cristianismo es pobre; la luz que tenemos es rica. Pero raras veces aplicamos estas riquezas a nuestra vida cotidiana. Como resultado, muy poco de las riquezas de Cristo se manifiesta en nuestro vivir. Por eso, la carga que hoy reposa sobre mí es muy pesada. Estoy muy contento que podemos tener esta reunión. Muchos ancianos y colaboradores del recobro del Señor por todo el mundo están aquí. Quisiera aprovechar la oportunidad para dar una palabra de amor. Hermanos, ¡despierten! Tenemos los mensajes y los himnos, pero nuestra vida práctica no llega a este nivel. (pág. 76)

Hoy estamos tomando un entrenamiento sobre el estudio de cristalización del Cuerpo de Cristo. Pero, ¿qué sucederá mañana o la semana siguiente, cuando estemos con nuestra familia o en nuestro trabajo? Nuestra vida diaria es un reto para nosotros.

El hermano Lee continúa diciendo:

Cuando observo la condición de los santos en el recobro del Señor, realmente me hace suspirar. Por un lado, le doy gracias al Señor porque ha extendido Su recobro a muchos lugares por todo el mundo; por otro, la verdadera condición de los santos me entristece porque nos hace falta la realidad.

Hoy estamos escasos de esto entre nosotros; esto es lo que me entristece. Por un lado, adoro al Señor y le doy gracias porque amamos al Señor y conocemos el camino que ha tomado en Su recobro. Pero todavía necesitamos que el Señor tenga misericordia de nosotros, porque en la práctica, la vida que llevamos está muy lejos de lo que acabamos de describir...

Espero que los aspectos mencionados en este capítulo lleguen a formar parte de la vida que llevan nuestros hermanos y hermanas en sus hogares y en las iglesias, de forma práctica. Las obras que hacemos para el Señor deben producir este resultado. Si nuestra obra no produce este resultado, no será satisfactoria ni para Dios ni para el hombre. (págs. 82, 83, 84)

Cada uno de nosotros debe aplicar estas palabras tanto a su persona, como a la obra que lleva a cabo. Es nuestro deseo llevar adelante la carga del hermano Lee y producir un resultado que satisfaga al Señor.

LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO ES UN PRODUCTO PURO QUE PROCEDE DE CRISTO; ÚNICAMENTE LO QUE PROCEDE DE CRISTO CON SU VIDA DE RESURRECCIÓN PUEDE SER SU COMPLEMENTO Y PAREJA, EL CUERPO DE CRISTO

La iglesia como Cuerpo de Cristo es un producto puro que procede de Cristo; únicamente lo que procede de Cristo con Su vida de resurrección puede ser Su complemento y pareja, el Cuerpo de Cristo (Gn. 2:22-23; Ef. 5:28-30). Un producto puro es uno que no ha sido combinado con otro y adulterado. Eva procedió de Adán. En Eva no había nada que tuviera una fuente diferente de Adán, ya que ella procedía completamente de él. Por tanto, podemos decir que Eva era un producto puro que procedía de Adán. Eva es un cuadro de la iglesia. Así como Eva procedía en el cien por ciento de Adán, la iglesia debe

proceder en el cien por ciento de Cristo. Todo lo que no provenga de Cristo, no es parte de la iglesia.

Efesios 5:30 dice que somos miembros del Cuerpo de Cristo. Los dos versículos anteriores a éste dicen: “Así también los maridos deben amar a sus propias mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia”. Estos versículos muestran que nosotros somos los miembros del Cuerpo de Cristo y que el Cuerpo es Cristo mismo. Además, nos dicen que Cristo ama a la iglesia de la misma manera en que un hombre ama a los miembros de su propio cuerpo. Esto significa que todo el Cuerpo es Cristo mismo. Cristo mismo es el Cuerpo, y Él ama a la iglesia. Nosotros somos la iglesia y, como tal, somos los miembros de Cristo. Así como un hombre ama a los miembros de su cuerpo, Cristo ama a la iglesia. Esto se debe a que la iglesia es Su Cuerpo, es decir, una parte de Sí mismo. Por tanto, Cristo y la iglesia son una sola entidad.

**La Cabeza del Cuerpo es Cristo,
y el Cuerpo de la Cabeza es Cristo,
así que el Cuerpo de Cristo con Cristo como Cabeza
es “el Cristo”, el Cristo corporativo**

La Cabeza del Cuerpo es Cristo, y el Cuerpo de la Cabeza es Cristo, así que el Cuerpo de Cristo con Cristo como Cabeza es “el Cristo”, el Cristo corporativo (Col. 1:18; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11). La Cabeza y el Cuerpo juntos son Cristo. El Cuerpo no es algo aparte de Cristo; no es una entidad separada. Antes bien, la totalidad del Cuerpo es una entidad que se llama *el Cristo*. Ésta es la razón por la cual el Cuerpo de Cristo, con Cristo como la Cabeza, es *el Cristo*; el Cristo corporativo. Esto lo podemos ver en 1 Corintios 12:12, que dice: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo”.

Cristo nació en Belén. Luego, en Juan 16:21, el Señor habla acerca de un niño que nació por medio de la resurrección de Cristo. Por un lado, este niño es Cristo mismo; pero, por otro, este niño es el nuevo hombre. En la resurrección de Cristo nacieron Cristo y la iglesia. Ellos nacieron al mismo tiempo, y no uno después del otro. Aquel que fue levantado en resurrección incluye la Cabeza y el Cuerpo. Tanto la Cabeza como el Cuerpo son el niño, y este niño es el nuevo hombre. En otras palabras, el niño, la Cabeza y el Cuerpo —Cristo y la iglesia—, no

son dos entidades diferentes sino una sola entidad, que posee una sola vida y una sola naturaleza. La Cabeza es Cristo, el Cuerpo es Cristo, y la totalidad del Cuerpo corporativo es también Cristo.

**Todo lo que no sea Cristo mismo no es el Cuerpo de Cristo,
y todo cuanto no sea Cristo mismo es un elemento foráneo
en el Cuerpo de Cristo; por tanto, debemos tener
el mismo sentido de urgencia que tenía Pablo
con respecto a vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo**

Todo lo que no sea Cristo mismo no es el Cuerpo de Cristo, y todo cuanto no sea Cristo mismo es un elemento foráneo en el Cuerpo de Cristo; por tanto, debemos tener el mismo sentido de urgencia que tenía Pablo con respecto a vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo (Fil. 1:19-21a; 3:8-14). Efesios 1 habla acerca del resultado de la Trinidad Divina. La Trinidad Divina, esto es, el Padre que predestina y selecciona, el Cristo que redime y salva, y el Espíritu que sella e imparte las arras, redundan en el Cuerpo de Cristo. Debido a que la iglesia procede del Dios Triuno, ésta no puede ser otra cosa que el Dios Triuno. Debemos comparar nuestra vida de iglesia con esta verdad. Una cosa es evitar el pecado y el mundo, y otra muy diferente, ser un producto puro que procede de Cristo.

Si leemos Filipenses 1:19-21a y 3:8-14, a la luz de la situación que estaba experimentando Pablo mientras escribía esta epístola, tendremos el mismo sentir de urgencia y seriedad que Pablo tuvo al escribirla. En el libro *Perfecting Training*, el hermano Lee nos dijo que cuando leyó los libros de Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses, sintió que Pablo tenía un espíritu de urgencia y desesperación.

En ningún otro libro de la Biblia el escritor se muestra tan serio como lo hace Pablo en éstos cuatro libros: Gálatas, Efesios, Filipenses, y Colosenses. Cuando usted lee el libro de Filipenses, en particular se dará cuenta de que Pablo era serio. En ese libro él fue muy severo e incluso descortés ... Pablo fue descortés, porque él estaba desesperado debido a la carencia que había de Cristo ... Ningún otro libro ha sido escrito con tal sentido de urgencia. (pág. 151)

En Filipenses 1:19-21 Pablo expresa su gran anhelo y esperanza: “Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con

toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. Ésta es una palabra que reviste gran seriedad. En cierto sentido, parece que Pablo estuviera luchando, incluso, muriendo, a medida que escribía. Su palabra no es ligera.

Luego, en 3:8-14, Pablo nos muestra un espíritu vehemente y aun osado:

“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe; a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte, si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús”.

El espíritu del hermano Lee era como el espíritu de Pablo en estos versículos.

Sería muy enriquecedor si leemos el versículo 12 detenidamente. Pablo dice que él aún no lo había alcanzado, ni había sido perfeccionado, sin embargo proseguía. Luego dice: “Por ver si logro asir”. Todos debemos tener gran aprecio por la manera en que Pablo usa las frases *por ver* y *si logro*. Cuando Pablo escribió esto, sintió en su espíritu que debiera proseguir sin importar las circunstancias. Hay un sentir de urgencia muy obvio en estos versículos. Por supuesto, no debemos ser introspectivos al respecto, pero sí necesitamos examinar nuestra realidad; necesitamos la “visita del médico” para que podamos saber con exactitud cuál es nuestra condición.

Efesios 4:20-24 afirma: “Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús, que en cuanto a la pasada manera

de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad”. Estos versículos indican que debemos andar por la realidad que está en Jesús. Vestirnos del nuevo hombre significa vestirnos de cierta manera de vivir, la cual es según la justicia y la santidad de la realidad. La realidad que está en Jesús es la verdadera condición en la que Jesús vivió en la tierra. El rasgo más notable del tiempo que Cristo vivió en la tierra no fueron los milagros. Los milagros no eran la verdadera condición de la vida de Jesús, pues eran meramente hechos superficiales. La verdadera condición de la vida de Jesús se describe en la nota 1 del versículo 21: “Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios. Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios. Esto es lo que significa *la realidad que está en Jesús*”. La realidad que está en Jesús no son las cosas que Él hizo. Sin duda, la realidad no se refiere a la obra del Señor; más bien, la realidad es la manera en que Jesús vivió. La manera en que Jesús vivió es la realidad que está en Jesús. Vestirnos del nuevo hombre significa vestirnos de esta manera de vivir. Esta manera de vivir está en oposición al viejo hombre, el cual es la vieja manera de vivir. La vieja manera de vivir no es necesariamente pecaminosa ni mundana; su principal característica es la vejez. Esta vieja manera de vivir es lo que Pablo denomina los hábitos del cuerpo en Romanos 8:13. Todas aquellas cosas que habitualmente hacemos en la carne componen la vieja manera de vivir, ya sea que tomemos café cada mañana o les hablemos de cierta manera a nuestros hijos.

Todo lo que no sea el puro elemento de Cristo queda descartado por esta visión; esta visión nos “paraliza”, impidiendo que nos valgamos de nuestro hombre natural

Todo lo que no sea el puro elemento de Cristo queda descartado por esta visión; esta visión nos “paraliza”, impidiendo que nos valgamos de nuestro hombre natural (Fil. 3:3). Podemos ver esto en el bautismo del Señor. Si ha existido una carne, una humanidad, que no tiene pecado, ésa es la del Señor Jesús. Sin embargo, a través del bautismo de Juan, Él hizo a un lado esa humanidad perfecta. Esto significa que a pesar de que era completamente humano, Él no vivió por Su vida humana, sino por otra vida. Si tenemos esta visión, nos “paralizará”

impidiendo que nos valgamos de nuestro hombre natural en cualquier cosa que hagamos.

Filipenses 3:3 habla de la circuncisión: “Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”. La verdadera circuncisión es que no vivamos por la carne. En la Biblia el bautismo y la circuncisión están vinculados entre sí (cfr. Jue. 4:23; 5:2). El bautismo verdadero y la circuncisión verdadera se llevan a cabo cuando nos oponemos a nuestra vida natural.

**VIVIR A CRISTO PARA LA EDIFICACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO
EQUIVALE A ESTAR ENCARCELADOS EN NUESTRO ESPÍRITU
COMO UN “PRISIONERO DE CRISTO JESÚS”,
UN “PRISIONERO EN EL SEÑOR”
Y UN “EMBAJADOR EN CADENAS”**

Vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo equivale a estar encarcelados en nuestro espíritu como un “prisionero de Cristo Jesús”, un “prisionero en el Señor” y un “embajador en cadenas” (Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 2 Co. 5:20; cfr. vs. 4, 9, 14, 16).

Tanto en Efesios 3:1 como en 4:1, Pablo se refiere a sí mismo como un prisionero. En 3:1 es un “prisionero de Cristo Jesús”, y en 4:1 Pablo dice que él es un “prisionero en el Señor”. Ser un prisionero en Cristo significa ser un prisionero que se halla en la esfera de Cristo. Cristo había llegado a ser la prisión de Pablo. El hecho de que todos los versículos comprendidos entre 3:1 y 4:1 son un paréntesis en el cual Pablo habla acerca de su mayordomía y ministerio, es un indicio de que el ministerio que Pablo llevaba a cabo como mayordomo, está en el contexto de ser un prisionero en el Señor. Si no podemos ser prisioneros en el Señor, tampoco podremos ser mayordomos. Por definición, un mayordomo es uno que está preso en Cristo. El encarcelamiento físico no tiene significado alguno, mientras no seamos primero encarcelados espiritualmente. Sin haber estado en la cárcel espiritual, el encarcelamiento físico no tendrá mucho significado. Digo esto con mucho respeto para con aquellos santos que han sido encarcelados por causa del nombre del Señor. La prisión física es simplemente una sombra de nuestro verdadero encarcelamiento en Cristo. Pablo era tal prisionero. Él no era simplemente un prisionero *de* Cristo, sino un prisionero *en* Cristo.

Efesios 6:20 dice que Pablo era un embajador en cadenas. Los

embajadores responden a la autoridad más elevada del país que representan. Sin embargo, cualquiera que esté en cadenas tiene la posición más baja. Por tanto, este versículo indica que un apóstol es uno que representa la autoridad más elevada, pero a la vez es un prisionero. Él es tanto lo más elevado, como lo más bajo. Un apóstol responde a la autoridad más elevada, que es Dios mismo, por cuanto ha sido comisionado por el Señor. Sin embargo, en cuanto a su andar en la tierra, está encadenado. Las cadenas mencionadas en este versículo son las cadenas que unen a dos prisioneros. ¡Alabado sea el Señor que estamos encadenados a Cristo! Cuando llegamos a ser embajadores, somos encadenados a Cristo. Somos prisioneros de Cristo, y estamos siendo guiados por Él.

Supongamos que estuviéramos encadenados a Cristo físicamente desde el amanecer hasta el anochecer. ¿Haríamos las mismas cosas que acostumbramos hacer? ¿Nos levantaríamos a leer el periódico en la mañana? Aunque no hay nada malo en leer el periódico, nos daríamos cuenta de que ya no podemos hacer lo que queremos. Necesitamos consultar con Aquel al cual hemos sido encadenados. Pablo era un embajador, pero en cadenas. Esto merece nuestra consideración.

Cuando Pablo habló de la edificación de la iglesia, se comportó “con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad” (4:2). Ésta no es la actitud de una persona que está en una posición elevada y de honor, sino la de una persona que es un esclavo. Más aún, él fue “[diligente] en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (v. 3). Cuando Pablo menciona el vínculo de la paz, de nuevo tenemos la sensación de que Pablo estaba en cadenas: cadenas de paz.

El segundo versículo de 2 Corintios 5 forma parte de un pasaje muy precioso en el cual Pablo dice que le fue dado el ministerio de la reconciliación. Él era un embajador por cuanto llevaba a cabo este ministerio: “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, exhortándoos Dios por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”. Muchos versículos de este capítulo muestran la forma en que Pablo actuaba como embajador. El versículo 9 dice: “Por tanto nos empeñamos también, sea en este domicilio o fuera de él, en conseguir el honor de serle agradables”. Una vez que un hombre es un embajador, lo sigue siendo de por vida. Por ese motivo, Pablo, aun después de haber terminado su consulado, todavía lleva el título de embajador. Nosotros también hemos sido designados de por vida como embajadores.

En este versículo Pablo también habla de estar en “este domicilio o fuera de él”. Ya fuese en este domicilio o fuera de él, como embajador, no actuaba por su propia cuenta, sino que estaba sujeto a una autoridad superior. Éste es el pensamiento de Pablo en este capítulo. Conforme al versículo 10, la actitud de Pablo era tal que así estuviera en este domicilio o fuera de él, él habría de responder ante el tribunal de Cristo: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba por las cosas hechas por medio del cuerpo, según lo que haya practicado, sea bueno o sea malo”. El tribunal de Cristo es el lugar en donde se hará memoria de todo aquello que hayamos hecho, ya sea en este domicilio o fuera de él.

El versículo 14 dice: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron”. Por un lado, estamos restringidos o atados por el tribunal de justicia; por otro, estamos atados o restringidos por los lazos del amor de Cristo que nos constriñen. Podemos ver que ser constreñidos por el amor de Cristo nos prepara para el arrebatamiento, debido a que la primera parte de este capítulo se relaciona con la madurez necesaria para ser arrebatados. Lo más maravilloso acerca de esta preparación, es que Dios no hace que el vestido sea de la talla de nuestro cuerpo espiritual, sino que nosotros seamos de la talla del vestido (vs. 1-5). En el mundo sucede exactamente lo contrario. Sin embargo, cuando Cristo nos dé un cuerpo transfigurado, el vestido nos quedará perfecto. Debido a que todavía no estamos listos, Dios nos está preparando al hacernos pasar por un proceso.

El versículo 16 dice: “De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así”. Cuando un embajador viaja a un país extranjero, no puede darse el lujo de que algunas personas le simpatizan por ser de su preferencia, y otras no. En un sentido muy real, él no debe conocer a nadie según la carne, sólo puede conocerlos conforme a lo que diga su gobierno. Si su gobierno dice que cierta persona es buena, entonces tal persona es buena para él. Si su gobierno dice que cierta persona es mala, entonces debe considerarla así también. Un embajador no puede juzgar a las personas según sus propias preferencias. En 6:1 Pablo dice que laboró juntamente con Cristo. En cierto sentido, Pablo decía: “Somos colaboradores de Dios, y estamos laborando con Dios de manera coordinada. No laboramos de tal manera

que hagamos nuestra propia voluntad y tomemos nuestra propias decisiones”. Los embajadores no pueden tomar sus propias decisiones. Cada decisión debe proceder del país que representan. Siempre deben reportarse y recibir instrucciones de la autoridad más elevada de su país. Por tanto, los embajadores están en cadenas. Pablo estaba muy contento, y aun orgulloso, de decir que él era un embajador en cadenas. Cuanto más permanezcamos en cadenas, más seremos equipados para ser embajadores del Señor.

**Quando estamos encarcelados en Cristo,
recibimos una revelación de Él a fin de experimentarlo
en Sus dimensiones ilimitadas
como el Cristo que ama a la iglesia,
como el Cristo que creó al nuevo hombre,
como el Cristo que reúne todo bajo Su autoridad como Cabeza,
como el Cristo que produce dones
y que da dones a Su Cuerpo, y como el Cristo
que hace Su hogar en nuestros corazones
con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo**

Quando estamos encarcelados en Cristo, recibimos una revelación de Él a fin de experimentarlo en Sus dimensiones ilimitadas como el Cristo que ama a la iglesia, como el Cristo que creó al nuevo hombre, como el Cristo que reúne todo bajo Su autoridad como Cabeza, como el Cristo que produce dones y que da dones a Su Cuerpo, y como el Cristo que hace Su hogar en nuestros corazones con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 3:18; 5:25-27; 2:15-16; 1:20-23; 4:7-8, 11-12; 3:17a). Estos cinco aspectos de Cristo se hallan en el libro de Efesios y son extraídos del mensaje 79 del *Estudio-vida de Efesios*. En el capítulo 5 vemos al Cristo que ama a la iglesia; en el capítulo 2, vemos al Cristo que produce el nuevo hombre; en el capítulo 1, vemos que Cristo reúne todo bajo Su autoridad como Cabeza; en el capítulo 4, vemos al Cristo que produce dones y que da dones a Su Cuerpo; y en el capítulo 3, vemos al Cristo que hace Su hogar en nuestros corazones. Pablo podía ser un mayordomo que dispensaba estos cinco aspectos de Cristo, únicamente porque era un prisionero. Si él no hubiese sido un prisionero, no habría estado en la posición para ver y experimentar estos cinco aspectos de Cristo, los cuales son necesarios para la edificación del Cuerpo de Cristo. Debemos darle gracias al Señor por colocarnos en la “prisión” del Cristo todo-inclusivo. Ésta es la prisión

más maravillosa de todo el universo. Una vez que estamos en esta prisión, no debemos tratar de salir “en libertad condicional”. Cristo, como la buena tierra, es como una prisión para nosotros. Él es la prisión y también es la buena tierra. Debemos permanecer en Él; debemos servir como si estuviéramos condenados a “prisión de por vida sin derecho a libertad condicional”.

**Una persona que vive a Cristo
como un embajador de Cristo**

**ya no tiene libertad propia y ya no puede hacer
las cosas de acuerdo con su propia conveniencia;
adónde vaya y qué haga no estará determinado
por lo que ella elija, sino por la mano de Dios
que la guía y dirige, a la cual ella está sujeta**

Una persona que vive a Cristo como un embajador de Cristo ya no tiene libertad propia y ya no puede hacer las cosas de acuerdo con su propia conveniencia; adónde vaya y qué haga no estará determinado por lo que ella elija, sino por la mano de Dios que la guía y dirige, a la cual ella está sujeta (Ez. 1:1-3; Jn. 7:6, 8). Una vez que somos encarcelados en Cristo, ya no tenemos ninguna libertad. Es mucho más difícil desistir de nuestra libertad por causa de vivir a Cristo, que hacer cosas para Cristo. Podemos usar la vida matrimonial para ejemplificar esto. Para una esposa es mucho más difícil renunciar a su manera de vivir, que hacer las labores domésticas. Para que podamos ser uno con otra persona, necesitamos renunciar a nuestra manera de vivir.

En el libro *Perfecting Training*, el hermano Lee utiliza dos ejemplos para describir la manera en que debemos vivir a Cristo. El primer ejemplo es una carrera de tres piernas:

Cuando era niño acostumbrábamos hacer muchas carreras de tres pies. Una de las piernas de una persona era atada a la pierna de otra persona de modo que ambas debían aprender a coordinar como si fueran una sola persona. Usted debe darse cuenta de que hoy día usted y el Señor Jesús están atados. Usted y Él están corriendo en una carrera de tres piernas. No corra por sí mismo; si lo hace se caerá. No se olvide de que usted es uno con Él y está viviendo juntamente con Él. No son muchos los que pueden correr una carrera de tres piernas. Quizás a una persona no le importa el otro participante, así que, corta

las ataduras para liberarse. Todos hemos hecho esto con el Señor Jesús ... Sin importar cuánto le pedimos al Señor que se vaya, Él nunca nos abandonará. Podemos cortar las ataduras, pero Él nos volvería a atar. Siempre que tratemos de tomar unas vacaciones, simplemente nos meteremos en problemas. El punto es éste: la economía de Dios consiste simplemente en unir a Cristo con nosotros. No tenemos otra elección. (pág. 185)

En una carrera de tres piernas, ninguno de los dos participantes tiene libertad. Si uno de ellos empieza a caminar, el otro también debe caminar al mismo tiempo. Cuando Cristo camina, ¿caminamos junto con Él? Cuando nosotros caminamos, ¿camina Cristo junto con nosotros?

El segundo ejemplo se relaciona con la vida matrimonial:

Dios ha ordenado que tengamos un marido, el cual es Cristo. Dios no quiere que vivamos solteros ni que seamos viudos. Debemos tener un esposo, Cristo. Esto es lo que Dios ha ordenado y es nuestro destino. Debemos vivir una vida conjunta. Dios nunca tuvo la intención de que usted viva una vida por su propia cuenta. Si intenta vivir de esta manera, se meterá en problemas, puesto que va en contra del principio divino de Dios; es como dar coces contra lo que Dios ha establecido. Nunca podrá lograrlo. Por tanto, debemos tomar a Cristo como nuestra vida y vivir juntamente con Él como dos personas que llevan una sola vida ... No se olvide usted que nunca debe quedarse soltero. No ha sido destinado para llevar una vida de soltero. Ahora está viviendo una vida matrimonial, y su esposo es Cristo. Le tenemos como nuestro esposo y debemos vivir con Él. No debemos ir a ninguna parte sin Él. No debemos hacer nada sin Él, y no debemos decir nada sin Él. Todo el tiempo, debemos hacerlo todo junto con Él. Éste es el significado de orar sin cesar. Tengo la seguridad de que sé lo que es orar sin cesar y cómo debemos hacerlo. Debemos invocar el nombre del Señor y debemos hablar con Él todo el día. De esta manera le estaremos inhalando. Éste es el significado de vivir espiritualmente, y vivir espiritualmente es sencillamente vivir a Cristo. (pág. 186)

Nuestro destino es un matrimonio espiritual; ya que es lo que Dios ha

planificado para el resto de nuestras vidas. Somos miembros de Cristo (1 Co. 6:15) y, como tales, no tenemos libertad alguna. Como miembros de la familia de Dios (Ef. 2:19), aún podemos mantener nuestra propia identidad; pero como miembros de Cristo, tenemos que perderla.

Adonde vaya una persona que vive a Cristo, y lo que haga estará determinado por la mano de Dios que la guía y la dirige. Ezequiel 1:3 dice: “Vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová”. La mano del Señor estaba sobre Ezequiel; tan pronto la mano se posa sobre usted, viene la comisión. Una vez que usted recibe la comisión, no tiene libertad propia. Hechos 13:2-3 dice: “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron”. Desde el momento en que los hermanos impusieron sus manos sobre Bernabé y Saulo, éstos eran dirigidos únicamente por el Espíritu Santo. Un apóstol es uno que ha sido enviado; y un enviado es uno que está atado o restringido, en virtud de que ha sido enviado. El apóstol está atado o restringido por su comisión. Cuando un embajador recibe los documentos oficiales de su comisión, está comprometido por tales documentos; se convierte en un “prisionero” de la autoridad que lo ha comisionado.

En Juan 7 el Señor dijo: “Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto ... Subid vosotros a la fiesta; Yo no subo a esta fiesta, porque Mi tiempo aún no se ha cumplido” (vs. 6-8). Estos versículos indican que el Señor, en Su ministerio terrenal, estaba restringido por el tiempo y por el espacio. Cuando el Señor dijo a Sus hermanos: “Vuestro tiempo siempre está presto”, quería decir que ellos no estaban restringidos. Es como si Él hubiera dicho: “Vuestro tiempo siempre está presto; pero Yo, como Dios-hombre, como Hijo de Dios, me encarné para estar limitado”. Él no había sido restringido por el espacio, pero Él se limitó a Sí mismo al espacio. Él estaba por encima del tiempo, pero Él se limitó a Sí mismo al tiempo. Debemos vivir conforme al “horario divino”. De esta manera, no permitiremos que nada interrumpa o reemplace nuestro tiempo personal con el Señor. Si queremos tener el vivir de un Dios-hombre, necesitamos examinar nuestra manera de hablar, nuestro tiempo y cómo manejamos nuestra vida.

**Vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo
es ser cautivos de Cristo en Su procesión triunfal,
haciéndolo todo en la persona de Cristo que está
en nuestro espíritu con miras a celebrar Su victoria
en la obra del ministerio, que consiste en hablar en Cristo
para la edificación del Cuerpo de Cristo**

Vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo es ser cautivos de Cristo en Su procesión triunfal, haciéndolo todo en la persona de Cristo que está en nuestro espíritu con miras a celebrar Su victoria en la obra del ministerio, que consiste en hablar en Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo (2 Co. 2:13-17). En 2 Corintios 2:12-13 Pablo dice: “Además, cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo y se me abrió puerta en el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.” Aunque exteriormente había en Troas una puerta abierta para el evangelio de Cristo, Pablo no tuvo reposo en su espíritu; así que partió para Macedonia. En el versículo 14, él añade: “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo”. El verbo que se emplea en la expresión *lleva siempre en triunfo*, es usado para describir el desfile triunfal de un general romano que regresaba victorioso de una batalla; todos los cautivos marchaban detrás del general victorioso en una larga procesión, esparciendo incienso como celebración de dicha victoria. Este cuadro metafórico muestra al menos cinco asuntos: En primer lugar, muestra el mover triunfante de Cristo. Segundo, muestra que Pablo y sus colaboradores forman parte del mover triunfante de Cristo. Tercero, muestra que este mover estaba dirigido por un Vencedor, esto es, Cristo. Cuarto, vemos que tanto Pablo como sus colaboradores eran cautivos que marchaban en el desfile triunfal de Cristo; y quinto, muestra que ellos también eran portadores de incienso que esparcían la fragancia de Cristo (vs. 14-16). Al leer el versículo 14, podemos pensar que el “triunfo” se refiere a nuestro triunfo, y que somos nosotros los que obtuvimos la victoria. Sin embargo, si nosotros somos los vencedores, entonces, Cristo va detrás de nosotros como si fuera nuestro cautivo. Si hemos vencido, esto indica que nosotros hemos ganado la batalla y que hemos derrotado a Cristo. Cuando derrotamos a Cristo, Él aún permanece con nosotros. No obstante, ésta no será una procesión triunfal. Por ejemplo, en Juan 21 vemos que Pedro se fue a pescar. La nota 1 del versículo 3 dice: “Pedro regresó a su antigua ocupación,

desviándose así del llamamiento del Señor (Mt. 4:19-20; Lc. 5:3-11)”. Sin embargo, Cristo iba con él (v. 4). Nosotros nunca debemos ganar la victoria sobre Cristo; antes bien, debemos permitir que sea Él quien gane. Debemos dejar que Él gane la victoria sobre nosotros. Él es el Vencedor que encabeza el desfile triunfal, y nosotros somos los cautivos en Su séquito triunfal.

Vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo significa que somos cautivos de Cristo y que, como tales, marchamos en Su procesión triunfal, haciéndolo todo en la persona de Cristo que está en nuestro espíritu. En 2 Corintios 2:10 Pablo dice: “Si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo”. Pablo perdonaba en la persona de Cristo. Según la nota 3 de este versículo, la palabra *persona* literalmente significa “faz”, “como en 4:6. [Ésta es] la parte que está alrededor de los ojos, la expresión que señala los pensamientos y sentimientos interiores, la cual exhibe y manifiesta todo lo que la persona es. Esto indica que el apóstol vivía y se conducía en la presencia de Cristo, conforme a la expresión que indicaba toda Su persona, según se transmitía en Sus ojos”. Pablo era uno con Cristo y permanecía unido a Él; así que, perdonaba en la persona de Cristo. Pablo se encontró con una puerta abierta, pero no fue en pos de ella; antes bien, él siguió a su espíritu. Cuando nos olvidamos de las puertas que se nos abren y prestamos atención a nuestro espíritu, ya no estamos en nuestro propio desfile, marchando según la carne, sino en la procesión triunfal que celebra la victoria de Cristo, y estaremos haciendo la obra del ministerio. El ministerio neotestamentario era precisamente el contexto de lo que Pablo dijo en 2 Corintios 2. El ministerio del nuevo testamento es una celebración de la victoria de Cristo. Ésta era la característica singular del ministerio del hermano Lee. Su ministerio no era uno de poder, dones o conocimiento, sino un ministerio que celebraba la victoria de Cristo.

EL CUERPO DE CRISTO ES FRUTO DE LA EXPERIENCIA QUE TENEMOS DE CRISTO, ASÍ QUE TENEMOS QUE ORAR CON GRAN URGENCIA PIDIENDO QUE VIVAMOS A CRISTO A FIN DE QUE LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO SE MANIFIESTE; EL SECRETO CON RESPECTO A CÓMO VIVIR A CRISTO A FIN DE QUE SE MANIFIESTE LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO SE HALLA EN ROMANOS 8, UN CAPÍTULO QUE CONSTITUYE UNA DEFINICIÓN, DESCRIPCIÓN, EXPLICACIÓN Y PRESENTACIÓN DE LA LEY DEL ESPÍRITU DE VIDA

El Cuerpo de Cristo es fruto de la experiencia que tenemos de

Cristo, así que tenemos que orar con gran urgencia pidiendo que vivamos a Cristo a fin de que la realidad del Cuerpo de Cristo se manifieste; el secreto con respecto a cómo vivir a Cristo a fin de que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo se halla en Romanos 8, un capítulo que constituye una definición, descripción, explicación y presentación de la ley del Espíritu de vida (v. 2). Este capítulo nos proporciona una manera científica de vivir a Cristo. Pablo descubrió, como resultado de sus experimentos, que hay una ley universal, la ley del Espíritu de vida. En el capítulo 7, él nos habla de tres leyes: la ley jurídica de Dios (vs. 22, 25), la ley de la mente (v. 23) y la ley del pecado (vs. 23, 25). La mente siempre quiere hacer el bien; conoce lo que es bueno y lo que es malo, lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer. No obstante, la ley del bien en la mente, siempre es derrotada por su “hermano mayor”, es decir, por la ley del pecado que mora en la carne. El versículo 25 dice: “Yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, más con la carne a la ley del pecado”. La nota 1 de este versículo dice así: “La frase *yo mismo con la mente* indica que la mente, que representa al ego, trata de hacer el bien por su cuenta. Aunque la ley del bien en la mente (v. 23) nos inclina a hacer el bien, la mente siempre es derrotada porque la ley del pecado en nuestros miembros es más fuerte que nuestra mente independiente”.

En 8:2 Pablo añade: “Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”. Si sólo tuviéramos Romanos 7, no podríamos ser librados de la lucha que hay entre la ley del bien en nuestra mente y la ley del pecado en nuestra carne. No obstante, “ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (8:1). Pablo tenía tantas experiencias relacionadas con Romanos 7, que llegó a declarar: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?” (v. 24). Pero entonces descubrió la cuarta ley, la ley del Espíritu de vida. La ley del Espíritu de vida es una ley natural que opera de forma espontánea, como la ley de la gravedad. Si se me cae un libro, éste siempre caerá hacia abajo porque está regido por la ley de la gravedad. Esta ley opera en todos los casos, sin importar quien realice el experimento. Eso está comprobado de forma empírica. La ley del Espíritu de vida es una ley de la misma índole.

Además, la ley del Espíritu de vida es una persona, el Dios Triuno mismo. El libro de Romanos, un libro que trata del evangelio de Dios, habla de una persona. Esta persona es el evangelio. Aparte de esta

Persona, no hay evangelio. El evangelio va más allá de ser una simple doctrina, como por ejemplo, la justificación por fe; antes bien, el evangelio es una persona viviente. Cuando tenemos a esta persona, tenemos la salvación, tenemos el evangelio. La ley del pecado y de la muerte es Satanás, quien está en nuestra carne en calidad de la personificación del pecado. Pero la ley del Espíritu de vida es el propio Dios Triuno. Solamente Él puede librarnos de la ley del pecado y de la muerte y hacernos aptos para llevar la vida del Dios-hombre. Sólo el Dios Triuno puede librarnos de la condenación, tanto objetiva como subjetivamente. En la condenación está implícita la debilidad de la carne. Romanos 8:3 dice: “Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne”. Sólo el Dios Triuno puede fortalecernos; sólo Él puede salvarnos de la inevitable debilidad de la carne. No es posible vivir a Cristo en nuestro yo, y no porque la mente no desee vivir a Cristo sino, más bien, por la debilidad de la carne.

**Romanos 8 usa la expresión
la ley del Espíritu de vida
para describir cómo el Dios Triuno,
después de haber pasado por un proceso
y alcanzado Su consumación
para llegar a ser el Espíritu vivificante,
ha sido instalado en nuestro espíritu como una ley,
o sea, como un principio y poder interno
que opera automática y espontáneamente en nuestro ser;
éste es uno de los grandes descubrimientos,
incluso recobros, en la economía de Dios**

Romanos 8 usa la expresión *la ley del Espíritu de vida* para describir cómo el Dios Triuno, después de haber pasado por un proceso y alcanzado Su consumación para llegar a ser el Espíritu vivificante, ha sido instalado en nuestro espíritu como una ley, o sea, como un principio y poder interno que opera automática y espontáneamente en nuestro ser; éste es uno de los grandes descubrimientos, incluso recobros, en la economía de Dios (vs. 2-3, 11, 16). La ley del Espíritu de vida es un maravilloso descubrimiento, incluso un gran recobro, en la economía de Dios. ¡Qué feliz descubrimiento! ¡Qué contraste entre Romanos 7 y Romanos 8! En la frase *la ley del Espíritu de vida*, la palabra *ley* es crucial. Esto indica que esta ley es el tema de todo el capítulo 8.

En el libro *Perfecting Training*, el hermano Lee dice: “La ley del Espíritu de vida descrita en el capítulo 8 es nada menos que nuestro Dios ... Dios, en Romanos 8, es el Dios Triuno procesado” (pág. 356). El versículo 3 dice: “Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne”. Dios se encarnó en la semejanza de carne de pecado, y como tal, condenó al pecado en la carne. Esto habla de la encarnación y de la muerte. En el versículo 11 dice: “El Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros”. Jesús fue levantado de entre los muertos; en esto consiste la resurrección. El versículo 34 dice: “¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”. Cristo murió, resucitó y ahora está a la diestra de Dios; esto es la ascensión. Aquel que se encarnó, que fue crucificado, que resucitó y ascendió, ahora es el Espíritu, pues el versículo 10 dice: “Cristo está en vosotros”. En el versículo 9 el mismo Cristo es el mismo “Espíritu de Dios” que “mora en vosotros”. Cristo es el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo (v. 9) —el cual es Cristo mismo—, y el Dios Triuno procesado que pasó por los procesos de encarnación, muerte, resurrección y ascensión. Esta persona mora en nosotros como la ley del Espíritu de vida. El Dios Triuno ha sido instalado en nuestro espíritu como una ley, es decir, como un principio y poder interno que opera en nuestro ser de manera espontánea y automática. La ley del Espíritu de vida nos libera de todo elemento negativo en el universo al operar como una ley interna en nuestro ser.

En el libro *Perfecting Training*, el hermano Lee dice:

Los nuevos medicamentos tales como los antibióticos son un buen ejemplo que pone de manifiesto la ley del Espíritu de vida. Las compañías farmacéuticas producen nuevos medicamentos de manera científica. Cuando usted tome un medicamento, éste ejercerá una acción en usted de manera científica. Uno se enferma por haber adquirido ciertas bacterias, las cuales también operan conforme a una ley. Entonces, uno deberá tomar un antibiótico cuyos elementos operan contra la ley de esa bacteria. La ley del Espíritu de vida es el propio Dios en Su Trinidad Divina, el cual después de haber pasado por un proceso, se ha instalado en nosotros y hoy mora en

nosotros. Esta querida Persona es el medicamento científico que contiene muchos elementos científicos que operan contra los elementos negativos que hay en nuestro ser. (pág. 366)

Debemos ver cuáles son los elementos propios de la ley del Espíritu de vida en Romanos 8. Dichos elementos se abarcan en el libro *Perfecting Training* (págs. 366-368). Romanos 8:2 habla de los elementos positivos: el Espíritu, la vida y Cristo Jesús. El versículo 3 habla del elemento que resuelve lo imposible, lo cual está en contraste con la debilidad de la carne. Este versículo también menciona los siguientes elementos: Dios, el Hijo de Dios, la semejanza de la carne de pecado, el pecado y la condenación del pecado en la carne. En el libro *Perfecting Training*, el hermano Lee dice:

En este capítulo se dan a conocer muchos elementos, y todos ellos son los componentes de la ley del Espíritu de vida. Ya sea por el lado positivo o negativo, muchos de estos elementos están revelados o implícitos en este capítulo. Dios está implícito. El Padre, el Hijo y el Espíritu también están implícitos. La obra creadora de Dios y la caída del hombre están implícitas. La carne y el pecado del hombre están implícitos. La encarnación, la muerte, la crucifixión, la resurrección y la ascensión están implícitos. Aun se incluye al Espíritu intercesor y al Cristo intercesor. Tenemos que conocer estos elementos, y tenemos que saber cómo opera esta ley en nuestro ser de una manera científica. (pág. 367)

Entre los elementos negativos se hallan además: el pecado y la muerte (Ro. 8:2), la ley, la carne y la debilidad de la carne (v. 3), el cuerpo mortal (v. 11), los hábitos del cuerpo (v. 13), la vanidad (v. 20), la esclavitud de la corrupción (v. 21), y el gemir y los dolores de parto de toda la creación (v. 22). Los elementos positivos hallados en la ley del Espíritu de vida se tragarán todas las cosas negativas. La ley del Espíritu de vida se traga el pecado, la muerte, el sufrimiento y la vanidad. Además, da vida a nuestro espíritu, a nuestra mente, e incluso, a nuestro cuerpo mortal. “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios” (Lc. 18:27); este elemento de posibilidad reposa en el Espíritu. El Espíritu como la ley del Espíritu de vida hace que todo sea posible.

Es necesario que cooperemos con la ley del Espíritu de vida —la cual ha sido instalada en nuestro ser y opera en nosotros— al “activar” el poder espontáneo y automático del Dios que se ha instalado en nuestro ser y que opera en nosotros de manera automática, el cual es el Espíritu que mora en nuestro ser como la “corriente” del Dios Triuno; “activar” esta ley es permanecer en contacto íntimo con el Señor, mantener contacto continuo con Él, disfrutar de una comunión habitual con Él, y recibir Su constante infusión al andar conforme al espíritu

Es necesario que cooperemos con la ley del Espíritu de vida —la cual ha sido instalada en nuestro ser y opera en nosotros— al “activar” el poder espontáneo y automático del Dios que se ha instalado en nuestro ser y que opera en nosotros de manera automática, el cual es el Espíritu que mora en nuestro ser como la “corriente” del Dios Triuno; “activar” esta ley es permanecer en contacto íntimo con el Señor, mantener contacto continuo con Él, disfrutar de una comunión habitual con Él, y recibir Su constante infusión al andar conforme al espíritu (Fil. 2:13; Ef. 6:18). En el libro *Perfecting Training*, el hermano Lee dice:

En primer lugar, algunos quizás digan que la ley del Espíritu de vida los ha liberado. ¿Quién es el que efectúa tal liberación? En ninguna parte dice que es Dios quien hace esto. Entonces, tal vez digamos que es una acción del Espíritu. Pero, tampoco se nos dice que es el Espíritu quien nos ha liberado, sino que es una ley, la ley de vida.

Tomemos la electricidad como ejemplo. La electricidad ha sido instalada en este edificio. Si usted necesita prender la calefacción, no necesita llamar a la planta eléctrica pidiéndoles que hagan circular la electricidad. Todo lo que necesita hacer es cumplir con el requisito. Si usted lo cumple, entonces la electricidad circulará en el edificio. ¿Quién lleva a cabo esto? ¿Usted o la planta eléctrica? Si tan sólo cumple con el pequeño requisito de activar el interruptor, la luz circulará. ¿Quién ha hecho esto? ¡Ciertamente, usted lo hizo! Pero no diga que todo se debe a usted, puesto que ya se había hecho un trabajo previo; se había hecho una instalación previa. Además, se estaba llevando a cabo cierta actividad en una planta eléctrica lejana ... Así,

pues, esto se debe a la acción que usted hizo y a la instalación que fue hecha, más la actividad en la planta eléctrica. Usted no podría haber hecho ni la instalación ni la función de la planta eléctrica. Esto es una labor conjunta que necesita de su cooperación. (págs. 341-342)

Todo lo que debemos hacer es encontrar el “interruptor” y “activarlo”. Activamos el interruptor al volvernos a nuestro espíritu mezclado. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu mezclado, todos los elementos positivos de la ley del Espíritu de vida operan de manera científica, produciendo un resultado científico, a saber: nosotros vivimos a Cristo. Siempre que activemos el interruptor, obtendremos ese resultado. Para ello, necesitamos invocar el nombre del Señor y ejercitarnos en la oración; entonces, estaremos en nuestro espíritu. Luego vendrán a nosotros las riquezas de la “planta de energía”, es decir, las riquezas del Dios Triuno; éstas son las riquezas del Padre, del Hijo y del Espíritu. Además, todos los elementos de Sus procesos nos serán infundidos a través de la “corriente” divina.

Debemos permanecer en contacto con el Señor. Si tomamos la determinación de ser un buen hermano o una buena hermana, nos aislamos del interruptor, y la corriente cesará. Aun si decimos: “Me he propuesto vivir a Cristo”, nos estaremos alejando del Señor. Poner nuestra mente en la carne, no significa necesariamente determinar pecar; ponemos nuestra mente en la carne cuando tratamos de agradecer a Dios por nuestra propia cuenta. Siempre que nos proponamos hacer esto, el resultado será la muerte. En cambio, cuando ponemos nuestra mente en el Dios Triuno, como la persona viviente que está en nuestro espíritu, el resultado es vida y paz.

El interruptor divino nos permite mantenernos en continuo contacto con el Señor y disfrutar de una comunión habitual con Él. Es necesario que cultivemos el hábito de vivir a Cristo. Un hermano no sólo debe orar antes de hablar con su esposa, sino también mientras está hablando con ella. Debemos convertir las conversaciones que tenemos entre dos personas, en conversaciones entre tres personas, al pedirle a Cristo que se nos una. Cuando el Señor reprendía a las ciudades en las cuales había hecho la mayoría de Sus obras poderosas, Él “respondió” enaltecendo al Padre (Mt. 11:20-26) La nota 1 del versículo 25 dice: “Mientras el Señor reprendía a las ciudades, tenía comunión con el Padre. En tal momento, respondiendo al Padre, el Señor le enaltecía en los versículos del 25 al 26”. De la misma manera,

nosotros debemos disfrutar de una comunión habitual con el Señor y recibir Su constante infusión al andar conforme al espíritu.

Filipenses 2:12 dice: “Llevad a cabo vuestra salvación”. En el libro *Perfecting Training*, el hermano Lee dice:

Aparentemente, esto es contrario a la enseñanza de Martín Lutero con respecto a que la salvación se obtiene por la fe y no por obras. Sin embargo, Pablo dijo que debemos llevar a cabo nuestra salvación. ¿Qué significa esto? Es sencillamente activar el interruptor. Dios ha instalado algo y Él es quien realiza la operación, pero es usted quien debe activar el interruptor. (págs. 342-343)

En Hechos 2:40, Pedro dice: “Sed salvos de esta perversa generación”. En la versión King James se usan estas palabras: *sálvense a sí mismos*. En el libro *Perfecting Training*, el hermano Lee dice:

De acuerdo con la gramática, hay voz activa y voz pasiva. Por ejemplo, “sálvense a sí mismos” está en voz activa, mientras que “sed salvos” está en voz pasiva. Ambos casos están en el modo imperativo; un caso es imperativo con voz activa, y el otro, es imperativo con voz pasiva. De hecho, no es que uno esté exclusivamente en pasivo o en activo; antes bien, ambos modos están implícitos. Ambos casos están tanto en voz activa como en voz pasiva. “Sed” es activo, pero “salvos” es pasivo.

Supongamos que usted está flotando en el océano, y que se aproxima un barco. Usted no puede salvarse a sí mismo, pero el barco viene a salvarlo. Sin embargo, usted tiene que desear ser salvo; así que usted tiene que cooperar ... Esto es el significado de “sed salvos”. Ésta es la voz activa-pasiva, la cual debemos aplicar a nuestra vida espiritual. (págs. 235-236)

Dios opera y nosotros cooperamos. Tenemos que activar el “interruptor”. De parte nuestra, este “interruptor” se compone de siete partes, como lo vemos en Romanos 8. Debemos andar conforme al espíritu (v. 4), poner la mente en las cosas del Espíritu (v. 5), hacer morir los hábitos del cuerpo (v. 13), ser guiados por el Espíritu de Dios (v. 14), clamar: “Abba, Padre” (v. 15), dar testimonio en nuestro espíritu juntamente con el Espíritu (v. 16), y gemir en nuestro espíritu (v. 23). Conforme al versículo 16, cuando damos testimonio, el Espíritu da testimonio juntamente con nosotros. En el versículo 26 vemos que el

Espíritu Santo, como Espíritu intercesor, intercede por nosotros cuando gemimos. Estas siete cosas descritas en Romanos 8 son los siete asuntos que nosotros debemos poner en práctica. Cuando activamos el interruptor al poner en práctica estas cosas, la "corriente" fluye a nosotros y a través de nosotros.

Comportarnos, actuar, accionar y vivir en el espíritu mezclado, el cual es la ley del Espíritu de vida mezclado con nuestro espíritu, es comportarnos, actuar, accionar y vivir en el Cuerpo de Cristo

Comportarnos, actuar, accionar y vivir en el espíritu mezclado, el cual es la ley del Espíritu de vida mezclado con nuestro espíritu, es comportarnos, actuar, accionar y vivir en el Cuerpo de Cristo (Ro. 8:4).

En nuestro espíritu tenemos la presencia de Dios, se halla el hablar de Dios, nos reunimos con Dios y recibimos la impartición divina al operar Él mismo, como la ley del Espíritu de vida, en nuestro ser para impartirse a Sí mismo en todas nuestras partes internas

En nuestro espíritu tenemos la presencia de Dios, se halla el hablar de Dios, nos reunimos con Dios y recibimos la impartición divina al operar Él mismo, como la ley del Espíritu de vida, en nuestro ser para impartirse a Sí mismo en todas nuestras partes internas. Hebreos 8:10 dice: "Por lo cual, éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a Mí por pueblo". Así como las tablas que contenían la ley fueron puestas en el Arca y en el Lugar Santísimo (Éx. 25:16; 40:20-21), las leyes del nuevo pacto están puestas en nuestro corazón. La cubierta expiatoria, es decir, la tapa del Arca, "representa a Cristo como la cubierta de la justa ley de Dios y, también, como el lugar donde Dios se reúne con el hombre y habla con él en Su gracia (nota 1 de Éxodo 25:17 en *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro]). En nuestro espíritu tenemos la presencia de Dios, se halla el hablar de Dios, nos reunimos con Dios y recibimos la impartición divina al operar Él mismo como la ley del Espíritu de vida en nuestro ser.

Andar conforme al espíritu es orar en todo tiempo en el espíritu

Andar conforme al espíritu es orar en todo tiempo en el espíritu (Ef. 6:18). A fin de vivir a Cristo, debemos orar sin cesar (1 Ts. 5:17). En el libro *Perfecting Training*, el hermano Lee dice:

Gracias al Señor, he llegado a la comprensión de que orar sin cesar no es tan sólo orar antes de iniciar cualquier actividad. Orar sin cesar implica además orar durante nuestras actividades. Ésta es la manera de vivir, incluso, biológicamente. Vivimos mediante la respiración. Vivir equivale a respirar. Vivir es verdaderamente respirar; si usted no respira, se muere. Mientras usted esté con vida, respirará. Según las matemáticas espirituales, respirar equivale a vivir, y vivir equivale a respirar ... Vivir a Cristo es orar sin cesar, y orar sin cesar es invocar al Señor durante nuestras actividades. (págs. 180, 184)

La única manera en que podemos vivir a Cristo es volvernos a Él constantemente y de forma instantánea. Si no nos volvemos a Él instantáneamente, no podremos hacerlo de forma constante. Sólo al volvernos a Él de forma instantánea, podremos asegurarnos de contar con la presencia constante de Dios.

Nuestra oración incesante, continua, viviente y que es nuestra propia respiración, debe ser: "Señor, vive a través de mí"

Nuestra oración incesante, continua, viviente y que es nuestra propia respiración, debe ser: "Señor, vive a través de mí" (1 Ts. 5:17; Ef. 6:18; *Himnos*, #177). Podemos hacer esta simple oración diez mil veces al día. Podemos volvernos a nuestro espíritu en cualquier momento y mientras estemos haciendo cualquier cosa. Podemos volvernos a Él, diciéndole: "Señor, vive a través de mí".

De acuerdo con la revelación en Efesios, tenemos que ser personas que oran sin cesar a fin de que se manifieste la realidad de la vida del Cuerpo; tenemos que velar, estar plenamente despiertos, combatiendo contra nuestra naturaleza dormilona y nuestro ser dormilón, no solamente en el ámbito físico sino también en el psicológico y espiritual

De acuerdo con la revelación en Efesios, tenemos que ser personas que oran sin cesar a fin de que se manifieste la realidad de la vida del

Cuerpo; tenemos que velar, estar plenamente despiertos, combatiendo contra nuestra naturaleza dormilona y nuestro ser dormilón, no solamente en el ámbito físico sino también en el psicológico y espiritual (5:14; 6:17b-18; Col. 4:2).

*Tenemos que ejercitar nuestro espíritu
para levantarnos por encima de nuestro cuerpo y psicología,
haciendo caso a las palabras del Señor que nos instan
a velar y orar, orando en todo tiempo en el espíritu y velando,
permaneciendo alertas, a fin de mantener nuestra vida de oración*

Tenemos que ejercitar nuestro espíritu para levantarnos por encima de nuestro cuerpo y psicología, haciendo caso a las palabras del Señor que nos instan a velar y orar, orando en todo tiempo en el espíritu y velando, permaneciendo alertas, a fin de mantener nuestra vida de oración (Mt. 26:41; Ef. 6:18; cfr. Mr. 13:33). La palabra traducida “velar” en estos versículos implica algo que se hace habitualmente. De acuerdo con Vincent’s *Word Studies* [Estudio de palabras por Vincent], en el griego esta palabra describe “un cuadro vívido ... de uno que trata de conciliar el sueño y, por ende, permanece alerta e inquieto”. Esto es ser privado del sueño debido a que un estado de vigilia e inquietud se apodera de nuestro ser. Velamos como resultado de haber ejercitado nuestro espíritu orando, y no como algo que surge de nuestro ser natural.

En el libro *Perfecting Training*, el hermano Lee dice:

En medio de cualquier actividad debemos examinar espontáneamente nuestra condición preguntándonos: “¿Soy yo quien está haciendo esto, o es el Señor que está en mi ser quien lo está haciendo? ... Debemos cultivar este buen hábito ... Usted debe cultivar el hábito de verificar espontáneamente cuál es su condición. Esta verificación es nuestra invocación, la cual equivale a nuestra oración, y nuestra oración, a su vez, equivale a nuestra respiración. (págs. 184)

En medio de cualquier actividad debemos verificar nuestra condición con el Señor y decirle: “Señor, ¿estoy en mi espíritu? Si no es así, Señor, ayúdame a entrar en mi espíritu. Quiero vivirte a Ti día tras día”. Ésta es la carga que tiene el ministerio, y espero que llegue a ser la de cada uno de nosotros también. Ésta es una palabra de gran importancia, ya que es muy necesaria para la edificación del Cuerpo de Cristo.

*Tenemos que cultivar el hábito de vivir a Cristo
para la edificación del Cuerpo de Cristo,
cultivando el hábito de orar,
el hábito de inhalar incesantemente al Cristo pneumático
invocándole y conversando con Él*

Tenemos que cultivar el hábito de vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo, cultivando el hábito de orar, el hábito de inhalar incesantemente al Cristo *pneumático* invocándole y conversando con Él (Lm. 3:55-56; Sal. 102, subtítulo; *Himnos*, #119). Aquí *hábito* no quiere decir tener el hábito de hacer oraciones con súplicas o con regularidad, sino tener el hábito de orar antes, durante y después de todo cuanto hagamos.

*Podemos vivir a Cristo
para que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo
de acuerdo con la ley del Espíritu de vida
al ser llenos del Espíritu y al permitir
que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros*

Podemos vivir a Cristo para que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo de acuerdo con la ley del Espíritu de vida al ser llenos del Espíritu y al permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros (Ef. 5:18-20; Col. 3:16-17). Debemos estar conectados a dos “cables” para mantenernos conectados a la “electricidad celestial”: el cable del Espíritu y el de la Palabra. En el libro *Perfecting Training*, el hermano Lee dice que para vivir a Cristo todo el tiempo, “uno debe estar conectado a estos dos cables: la Palabra y el Espíritu. Tenemos que estar en contacto con estos dos cables ... Si hemos de vivir a Cristo, tenemos que mantenernos conectados a esta corriente” (pág. 194).

*Podemos vivir a Cristo
a fin de que se manifieste
la realidad del Cuerpo de Cristo
en conformidad con la ley del Espíritu de vida
al ser vasos vacíos y abiertos*

Podemos vivir a Cristo a fin de que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo en conformidad con la ley del Espíritu de vida al ser vasos vacíos y abiertos (Mt. 5:3; Lc. 1:53; 2 R. 4:1-6) Las catorce

(Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7). Tenemos que disfrutar y amar al Señor al máximo, manteniendo nuestro ser entera, plena y absolutamente abierto a Él, permitiéndole ser todo para nosotros y hacerlo todo por nosotros, por medio de nosotros y para nosotros, por el bien de Su Cuerpo (1 Co. 1:9; 2:9; cfr. 16:22). Necesitamos descartar todo conocimiento y actividad nuestros. M. E. Barber una vez dijo: “El requisito para laborar por el Señor es no hacer labor alguna”.

El hecho de que la ley del Espíritu de vida opere como la capacidad divina en nuestro ser, hace que espontáneamente vivamos a Dios y lleguemos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad

El hecho de que la ley del Espíritu de vida opere como la capacidad divina en nuestro ser, hace que espontáneamente vivamos a Dios y lleguemos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad (Ez. 36:27; Ro. 8:2, 29; Ef. 1:22-23; 3:19-21). En el libro *Perfecting Training* el hermano Lee dice:

Toda criatura viviente creada por Dios es en sí misma una ley. Un perro es una ley. Un gato es una ley. Usted mismo es una ley. Un manzano es una ley. Un árbol de durazno es una ley. Aunque usted reprenda al manzano por no producir bananas, éste no los producirá; la ley del manzano es producir manzanas. (pág. 355)

Asimismo, la operación de la ley del Espíritu de vida dentro de nosotros hace que espontáneamente vivamos a Dios y lleguemos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

El hecho de que la ley del Espíritu de vida opere como la capacidad divina en nuestro ser, espontáneamente nos constituye miembros del Cuerpo de Cristo que desempeñan toda clase de funciones, de tal modo que todo el Cuerpo cause el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor

El hecho de que la ley del Espíritu de vida opere como la capacidad divina en nuestro ser, espontáneamente nos constituye miembros del Cuerpo de Cristo que desempeñan toda clase de funciones, de tal modo

que todo el Cuerpo cause el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor (4:11-12, 16). La operación de la ley del Espíritu de vida como la capacidad divina en nuestro ser hace que vivamos a Dios; esto es un asunto de vida. Dicha operación también nos constituye miembros del Cuerpo de Cristo; esto es un asunto de nuestra función. Cuando activamos la ley del Espíritu de vida, entonces expresamos a Dios en nuestro vivir y el Cuerpo de Cristo se manifestará en el ejercicio de nuestras funciones.

Si bien la palabra dada en este mensaje muestra que aún no hemos alcanzado la meta, es una palabra de bendición. Que ésta sea nuestra oración: “Señor, recuérdame que soy una persona que está aprendiendo a vivirte a Ti día tras día”. Aún no hemos alcanzado esto, pero nos estamos esforzando y hemos tomado el camino que nos conduce a vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo. Que la ley del Espíritu de vida opere en nosotros para hacernos uno con Él.—A. Y.